

SEMINARIO SOBRE "SOCIEDAD CIVIL Y AUTOGESTION"

Indudablemente, la izquierda y sus valores están en crisis. El Instituto Mounier quiere plantear un debate abierto con otros grupos sobre este fenómeno y, muy especialmente, sobre la viabilidad del concepto de autogestión. Sobre ello y tras un acuerdo previo con los grupos participantes, se ha elaborado el programa siguiente:

1. *El Estado, ¿instrumento de la sociedad civil o instrumento contra ella?* 8 de noviembre de 1988.
2. *Análisis de las clases sociales en la sociedad contemporánea.* 22 de noviembre de 1988.
3. *El asociacionismo en el Estado de bienestar.* 13 de diciembre de 1988.
4. *La identidad histórica de la izquierda y su crisis actual.* 20 de diciembre de 1988.
5. *Formas de defensa de la sociedad civil en el capitalismo moderno.* 10 de enero de 1989.
6. *¿Es posible una alternativa transformadora?* 24 de enero de 1989.
7. *Realidades autogestionarias en la historia.* 7 de febrero de 1989.
8. *La autogestión, hoy.* 21 de febrero de 1989.
9. *El sujeto social de la autogestión en nuestro tiempo.* 7 de marzo de 1989.
10. *Antropología del sujeto autogestionario y cultura de la autogestión.* 28 de marzo de 1989.
11. *¿Cómo avanzar en la práctica hacia el socialismo y la autogestión? I. En la organización.* 11 de abril de 1989.
12. *¿Cómo avanzar en la práctica hacia el socialismo y la autogestión? II. En la acción política.* 25 de abril de 1989.
13. *¿Cómo avanzar en la práctica hacia el socialismo y la autogestión? ¿Con quiénes?* 10 de mayo de 1989.

LUGAR DE LAS SESIONES: Instituto S. Pío X. Marqués de Mondejar, 32; Madrid. Hora de comienzo: 7 de la tarde.

ENTIDADES PARTICIPANTES: Instituto E. Mounier (entidad organizadora). IEPLA, Movimiento Cultural Cristiano, Justicia y Paz, Movimiento de Objeción de conciencia, Fundación Salvador Seguí, Fe y Secularidad.

TESTIMONIO

LA OPINION DE LOS JOVENES

María ARROYO MERINO

Madrid

Reproducimos aquí el contenido de las entrevistas que hemos mantenido con dos grupos de jóvenes, alumnos de Tercero de BUP; uno de ellos pertenecía a un Instituto de Bachillerato del centro de Madrid, y el otro lo formaban alumnos de un Instituto de Fuenlabrada, ciudad que pertenece al cinturón de la Capital. Cada grupo contaba con jóvenes de ambos sexos, y las entrevistas o mesas redondas tuvieron lugar en junio de 1988; para la realización de las mismas así como en el aquilatamiento del cuestionario he contado con la gran ayuda de la profesora Margarita Díez.

¿Te parece importante que, sociológicamente hablando, la juventud tenga entidad propia respecto al mundo de los adultos?

La respuesta es mayoritariamente afirmativa en ambos grupos; nos parece que el de Fuenlabrada ha respondido desde una plena inmersión en el proceso de "cambio social":

— "Sí, pues de lo contrario la sociedad y el avance en ella sería pura rutina y no habría cambios ni en costumbres ni en modas". — "Normalmente los adultos tienen unas ideas muy conservadoras; además es lógico que los jóvenes piensen por sí mismos y no acepten, simplemente, las ideas de los mayores". — "Esto es garantía de un cambio de la sociedad en un plazo de tiempo".

Aunque el sí es sobradamente mayoritario tan sólo dos del I.B. del centro de Madrid argumentan desde una perspectiva sociológica similar:

— "Por supuesto; la juventud ha de ser considerada como un grupo social más, con sus virtudes y problemas; sin embargo, la sociedad tradicional ha estado manipulada por los adultos mientras que se discriminaban las innovaciones que introducían los jóvenes a la propia juventud; actualmente esta situación parece cambiar ya que los que son adultos ahora sufrieron inconvenientes similares cuando ellos fueron jóvenes". — "Creo que es muy importante esto, y que existan

movimientos de conexión entre los distintos grupos juveniles, y una clara diferenciación de estos respecto a los demás movimientos sociales".

En la entrevista mantenida con el grupo del centro de la capital, había más disparidad de opiniones, dentro de una postura, por lo demás, moderada:

—“No tenemos por qué tomar todas las decisiones ni tener protagonismo, que las tomen los adultos consultándonos, pues no tenemos suficiente experiencia”. —“De lo que se trata es de formar parte de la vida en todos los órdenes, dentro de la sociedad y con el resto de las personas”. —“Sí que sería bueno, pero tendría que ser una juventud formada...”. —“... Pues yo, por una parte diría que sí y por otra no, ya que la juventud tiene mucho que aportar y mucho que aprender”.

¿Qué valores encuentras en la llamada contracultura juvenil?

—“No es una contracultura; es otra cultura que sin embargo la sociedad no acepta”. —“Acaso se pueda distinguir entre grupos contraculturales que van contra esta cultura, la quieren revolucionar, y otros que quieren acabar con todo tipo de cultura”.

Hubo apreciaciones globales positivas en ambos grupos:

—“No está tan mal como creen los adultos, aunque siempre hay algún gamberro...”. —“Yo encuentro valores bastante positivos ya que al manifestar nuestras creencias e ideas lo hacemos porque lo sentimos, porque lo necesitamos y no porque nos lo manden o influidos por tal persona, sino que es algo nuestro... Aunque hay excesos, como en todo”.

Otros se muestran más críticos:

—“A mí me parece que ya no hay tales culturas juveniles sino simplemente modas. De las pocas culturas juveniles existentes hoy encuentro como valores fundamentales, las ideas progresistas radicales y las revolucionarias”. —“... La mayoría de los valores de la contracultura están creados desde fuera de la juventud para llevarla por senderos que convienen a determinados grupos. Se fomenta la buena disposición y apertura frente a nuevas ideas, rebelión frente a normas de todo tipo impuestas a priori... Y pienso que esa rebelión es muy importante si sirve como método para fijar conscientemente una escala de valores determinada por cada joven, pero ¿cuántos jóvenes usan esta rebelión para afirmarse ellos mismos como personas que se están construyendo, y cuántos la usan como evasión y escudo para no hacer frente a la nueva situación que se les presenta, ('construirse su propia vida')?”.

Tres alumnos del I.B. del centro de Madrid puntualizaban aspectos negativos:

—“Despreocupación, desinterés y poca curiosidad, encuentro yo en estos grupos”. —“La libertad responsable, el respeto o la obediencia son valores que se están perdiendo en muchos casos”.

Otros valores que se señalaron en concreto: el amor, la búsqueda de la libertad, el inconformismo, el aprecio por la identidad propia e identidad de cada persona con su grupo, la capacidad de expresión, la presentación cruda y sincera de la realidad.

Creo que se podría decir que en el grupo de Fuenlabrada había mayor identificación o, al menos, menor distanciamiento respecto a los grupos contraculturales que en el I.B. de Madrid, siendo también elevado en éste el grado de valoración positiva.

¿Crees que es hoy la preparación para encontrar un empleo el objetivo fundamental de la educación de la juventud o que se concede también un papel destacado a los aspectos formativos de la persona?

Hay prácticamente unanimidad en cuanto a que el objetivo fundamental de la educación de la juventud hoy es la preparación para encontrar un empleo tanto desde la perspectiva de los alumnos como desde lo que se desprende de la actitud de los profesores, con excepciones en ambos casos.

—“El objetivo principal de la educación es obtener un título que acredite que tienes unos conocimientos para obtener un trabajo. La personalidad de los jóvenes no se forma en la aulas (aunque influye). Se obtiene en casa, en la calle, en las Bibliotecas, etc.”. —“Yo pienso que en la primera etapa (EGB) tienen más en cuenta los aspectos formativos. Luego ya se enfoca más hacia la oferta de empleo, etc., y si a esto se añade que ese enfoque en la mayoría de los casos es pésimo, se desprende que el sistema educativo deja mucho que desear”. —“Por desgracia el único objetivo que la juventud busca en el mundo escolar es la preparación para encontrar un empleo, por necesidad o porque estamos condicionados... Yo busco unos conocimientos que me enriquezcan como persona y me formen como tal”. —“Pues yo creo que no sirve para ninguna de las dos cosas”. —“Es que la preparación de los jóvenes para un empleo cualificado sirve al poder establecido, que necesita jóvenes bien preparados en este sentido. Pero también desde pequeños se nos enseña un cierto egoísmo, es decir, nos enseñan a no defender a nuestro prójimo si se hace con él una injusticia, para que cuando la cometan con nosotros nadie nos defienda; con lo cual les es más fácil mantenerse en el poder a los que lo detentan”. —“Yo observo que nuestros profesores dan clase y se desentienden de cualquier otro aspecto... Debería darse más importancia a la formación de la personalidad”. —“Sí, antes se intentaba formar el carácter acaso con una fuerza excesiva, pero hoy los profesores pasan de formar la personalidad”. —“Bueno, y los alumnos van buscando como ideal el empleo bien remunerado; de ahí la preferencia mayoritaria de las Ciencias sobre las Letras, la realización de Masters para estar en mejores condiciones de competir, etc.”. —“Pues yo creo que un niño de papá puede encontrar empleo o ganar una oposición frente a otros que trabajen duro”. —“Si se está preparado se encuentra trabajo”. —“Primero tendrás que pisar a la gente”. —“Si se tiene más cultura, en todos los sentidos, se puede optar a un mejor puesto de trabajo”.

¿Qué fines o metas crees que debería tener un sistema de enseñanza para proporcionar una educación satisfactoria? ¿Qué asignaturas, métodos de enseñanza, organización del Centro y actividades extraescolares, considerarías fundamentales?

— *Fines o metas:*

A) Estudiar para aprender y no para aprobar

—“Para lograr una enseñanza adecuada habría que cambiar muchas cosas sobre todo la idea de que se estudia para aprobar, no para aprender”. —“La educación debería ser libre; cada cual estudiaría lo que quisiera y cuando quisiera; los profesores, un órgano de pura consulta sin tener que implantar un temario y evaluar conocimientos. Así el propósito del estudiante sería obtener conocimientos y no títulos”. —“Lo importante es que el alumno quiera estudiar y no se sienta obligado a venir a molestar o a aguantar rollos”.

— *Enseñar a razonar*

—“Lo primero que se tendría que enseñar a los jóvenes es a razonar y a no aceptar las cosas sin más sino porque nos parezcan bien —o mal si hay que rechazarlas—, pero de un modo razonado”. —“Sí, más razonamiento y menos memorización”.

— *Desarrollo de la personalidad y aptitudes de cada uno*

—“Formación de la persona en primer lugar, formación integral, como persona y como ciudadano, y en segundo lugar, para un empleo”. —“Lo más importante promover la responsabilidad del alumno respecto a sí mismo, compañeros y profesores, material, y sobre todo respecto a la tarea de formación que está llevando a cabo”. —“Preparar para el trabajo y para la vida de cara a una maduración personal y del grupo”.

B) Asignaturas

Señalan: contar con material audiovisual, aunque no demasiado; más especialización en las materias (más opciones); más educación física y moral; una asignatura que desde la EGB enseñara al alumno el modo de estudiar; asignaturas que trataran temas actuales.

C) Organización del Centro

Se ha apuntado: “más participación del alumno en la organización del Centro”; “profesores a los que les guste la enseñanza y que no vayan al Centro sólo a ganarse un sueldo”; “orientación sobre los estudios superiores”; “organización de actividades extraescolares para lograr mayor convivencia y bienestar además de dar las clases”. En oposición a esta última opinión hay quien preferiría que los Centros fuesen “a modo de empresas que evalúen quién tiene conocimientos para los trabajos requeridos”.

D) Actividades extraescolares

Hay un sector numeroso que opina que “debería haber más deporte, todo tipo de deportes”. También muestran preferencia por “todas aquellas que desarrollan el sentido artístico: teatro, música, danza, fotografía”; también por la Astronomía, y “actividades que llevasen a hacer grupos de base igualitaria y sin restricciones de ningún tipo”. “Cualquiera es buena si favorece el desarrollo de la persona”, dice otro.

¿Con qué grupo crees que se siente más identificado el joven actual, con su estrato o clase social, o con el grupo de amigos? ¿Qué postura encuentras más enriquecedora para tu crecimiento personal?

La mayoría en ambos grupos coincide en considerar más enriquecedor para su crecimiento personal el grupo de amigos; uno argumenta sin embargo de forma explícita a favor de la amistad dentro de asociaciones y partidos, pues “es donde hay necesariamente acuerdo de ideas”.

—“Es posible que en las clases sociales más altas, en muchos casos, se sientan identificados con el grupo social al que pertenecen, sin embargo las clases inferiores se sentirán más identificadas con el grupo de amigos. Enriquece más el grupo de amigos, pues ha sido elegido por ti y concuerda con tus principios y pensamientos”.

Más precisiones en este sentido:

—“Coinciden grupo de amigos y estrato social, pero en cualquier caso enriquece más el grupo de amigos, pues hay mayor contacto y fusión de ideas. Las formas de pensar están más individualizadas y hay sentimientos, y no la impersonalidad de una ideología común”. —“Sí, con el grupo de amigos es mayor mi enriquecimiento personal, porque supone tener contacto y convivir con chicos y chicas de diferentes clases sociales, que siempre aportan más conocimiento”. —“Yo creo que con el grupo de amigos, pero últimamente nos encajan dentro de unos límites, y aunque yo me considero inserto en un grupo de amigos, en la

sociedad estamos considerados, quizá inconscientemente, como un grupo social con unas normas de vida diferentes".

—“Creo que actualmente, por suerte o desgracia, a los jóvenes les gusta demasiado no rebajarse a relacionarse con otros jóvenes de estratos sociales más bajos que el suyo. Incluso también sucede a la inversa. Particularmente me siento más identificado con mi grupo de amigos...”. —“La juventud tiende a hacer grupos con las mismas ideas sociopolíticas con las cuales se sienten identificados. En los grupos los amigos asimilan mi postura y con ellos tengo mayor amplitud de diálogo, que dentro de un grupo social con las mismas ideas”.

¿Os parece que tiene el joven oportunidad de asumir su protagonismo social de forma activa y responsable, o, por el contrario, se prolongan en esta juventud precoz y prolongadamente vivida, rasgos infantiles que impiden hacer frente a la propia vida?

Hay coincidencia en cuanto a considerar a los jóvenes capaces de asumir un protagonismo así como en el desinterés de la sociedad al respecto:

—“No se dan oportunidades”.

—“No hay protagonismo porque no estamos económicamente liberados. Y esto te hace relegar las decisiones a los adultos”. —“Pues yo creo que si se quiere y desea de verdad tener algún protagonismo social de forma activa y responsable, lo tienes. Pero existe mucha despreocupación actualmente sobre este tema: muchos jóvenes quieren que les concedan derechos de algún tipo sin esforzarse ni ofrecer nada a cambio, mientras que a otros muchos (sector que a mi juicio domina hoy en día) ni les va ni les viene esta cuestión”.

—“Por otra parte yo no considero ‘dañinos’ a los caracteres infantiles más o menos perennes siempre que se asimilen caracteres adultos y maduros”. —“Eso creo yo; tener rasgos infantiles no impide hacer frente a la vida”. —“Lo que sucede es que la sociedad pone esta justificación para apartarnos de ciertas responsabilidades y cargos”. —“La juventud debería tener responsabilidades al menos sobre sí misma. Esto nos proporcionaría gran experiencia para el futuro”. —“... Y tiene capacidad, pero los jóvenes se desaniman por la visión que tienen los adultos sobre la vida y por el tipo de sociedad que nos inculcan”.

Según un informe prospectivo de la UNESCO, para el año 2000 habrá que estar en las aulas hasta los treinta años dada la creciente complejidad de saberes. Por lo tanto, jóvenes estudiantes a los treinta años: Una realidad gozosamente vivida o mito enmascarador de la incapacidad de las actuales estructuras sociales para integrar a los jóvenes en el mundo de decisiones y protagonismo de los adultos?

Se inclinan por considerarla un mito enmascarador, “una propuesta grotesca y absurda”:

—“¿A los treinta años estudiando?”.

—“Desde luego integrados sí que estaríamos al encauzarnos en un proceso de este tipo”. —“En mi opinión es una medida política ya que no hay puestos de trabajo. De lo contrario se aprendería más a esa edad trabajando que con libros”. —“Esta situación supondría estar amargado un tercio de la vida”. —“Puede uno renovarse, seguir estudiando y evolucionar, teniendo una familia propia”. —“Claro, más adecuado, una educación permanente”. —“Es un mito enmascarador pues uno se realiza trabajando, tras estudiar. De los 25 a los 35 está además, la etapa de mayor rendimiento”. —“Lo que pasa es que la población está envejeciendo y debe retrasarse lo más posible la entrada de nuevos pensamientos en la sociedad, pues no les conviene que una sociedad esté gobernada por ideales de dos generaciones que se distancian años...”.

—“Yo no pongo en duda que los adultos tomen decisiones (pues cuentan con la experiencia), pero teniendo en cuenta nuestros problemas y necesidades, es decir, siempre que estemos representados en esas decisiones”.

Vamos a volver sobre el campo de la enseñanza. ¿Creéis que deben permanecer ciertos valores clásicos de la cultura occidental (institución, trabajo sistemático, normas educativas, valoración y respeto hacia la dignidad de la persona, etc.) o más bien las pautas educativas actuales han de venir enmarcadas por los consensos ambientales del momento?

Hay casi total unanimidad en cuanto a la necesidad de tener en cuenta los dos aspectos. Todos han entendido muy bien la pregunta y responden con interés y reflexión.

—“Mitad y mitad; ni arcaísmo ni supermodernismo; las ideologías cambian constantemente, y no se les debe prestar demasiada atención. Los cambios de dirección cada cierto tiempo lo único que propician es la confusión. Las relaciones profesorado-alumnado sí que deben modificarse siempre para que concuerden con el momento social que se vive”.

—“Sí, debería haber una fusión de los dos aspectos, pues los conocimientos evolucionan, pero tampoco puedes dejar a un lado unos determinados valores tradicionales”. —“Yo pienso que los valores clásicos expuestos han de seguir vigentes en el sistema educativo actual e incluso imponerse con más fuerza, pero sin olvidar nunca los nuevos avances que continuamente se están consiguiendo en el ámbito de la enseñanza: nuevos métodos didácticos, fomento de nuevas y determinadas actividades extraescolares, etc...”. —“Sí, deben tenerse en cuenta los valores clásicos, pero desde una realización más flexible, y adaptándose en parte al presente”.

Tan sólo dos alumnos muestran preferencia exclusiva por los valores clásicos; uno de ellos, decía exasperado: —“Yo opto por lo primero, que es precisamente lo que se está perdiendo y por lo que se está fastidiando todo. Menos tecnología punta y más educación humana, más valores clásicos y más cultura, al fin y al cabo”.

—“Hay que modificar el campo de la enseñanza, pero no hay que olvidar ciertos valores clásicos, como la valoración y respeto hacia la dignidad de la persona”, dice finalmente una joven.

Podemos decir que toda forma de cultura segrega modos propios de sufrimiento y esperanza. ¿Cuáles crees que son los gozos y las sombras en el joven actual?

(Como no podía ser menos, tanto o mayor interés que la anterior suscitó esta cuestión, cuyas respuestas creemos que tienen un gran interés).

—“La libertad. Somos hoy lo más libre que el hombre ha sido desde el origen de la sociedad...”.

—“Al menos se lo cree; pues libertad de expresión sí que hay, pero no creación de valores propiamente...”.

—“Es bueno la mayor apertura, y que existen más opciones. Tenemos más y mejores amigos...”.

—La capacidad de amistad, se apunta con insistencia, y aparece destacada aún en las situaciones más llenas de dificultades. Dice un joven de Fuenlabrada: —“No hay alternativas para hacer lo que uno desea o quiere; se estudia para obtener un título y no para aprender, me tengo que mantener a mí mismo y trabajar; y la juventud está indiferente ante la situación; nadie hace nada; todo nos da igual. Como gozo señalaría poder contar con una serie de amigos con los que soy feliz, pero puedo gozar poco de su compañía... Conocer gente que merezca la pena es otro gozo...”. —“Pienso que el joven actual se siente incomprendido y aturdido ya que ve que la vida es como una gran competición, con una serie de ganadores, gente que es la mejor, la más buena... Creo que los jóvenes sólo gozamos con hechos de la vida, como por ejemplo, la amistad”.

—“Otros gozos, además de los apuntados: la diversión, la alegría, la vida, las relaciones distintas a como eran antes entre hombre y mujer”, “más cosas materiales mientras se es joven”, “la existencia de más oportunidades, mayor información”, “menos tabúes aunque a veces esta situación se convierte o da lugar al exceso”. En un momento en que se estaba señalando un gozo, un joven del Instituto del centro de Madrid, generalizó en este sentido:

—“Hay más gozos que sombras, ventajas que desventajas”.

—No compartía este estado de ánimo un compañero del mismo Centro que se mantuvo crítico y preocupado durante toda la entrevista:

—“Pero yo veo a la juventud, resignada... y esto... es una sombra”.

—Apareció de modo reiterado la simultánea presencia de la esperanza y el temor al futuro, como el mayor gozo y la más tremenda sombra:

—“Lo importante es que lo del trabajo se solucione”. —“Las sombras aparecen cuando se piensa en el futuro y el adolescente deja de serlo para convertirse en adulto. Su futuro es la sombra”. —“Esperanza si tenemos en

cuanto hay toda una vida por delante, pero se convierte en temor viendo las limitaciones tan grandes que nos imponen; éste es el sufrimiento personal”. —“Sí, la esperanza de un modo de vida resulta...; el sufrimiento es saber que no podemos llegar a lograr esa esperanza”.

—“Sombras son la mala interpretación de la libertad y las pocas perspectivas de futuro”. —“Efectivamente... que en general no se atisba un futuro claro para la juventud”. —“... La sombra es verlo difícil”.

—“Pero la vida ha de buscarse no se nos da resuelta...”.

—“Sí, pero, esta oscuridad, no tener futuro claro, es como apagar la luz a la juventud...”.

—“Y si encuentras trabajo, más difícil aún es que el trabajo te guste”.

—“Es una crisis económica y pasará...”.

—“Sí, pero cuando esta crisis pase tendremos que atender a un número muy elevado de ancianos”.

—Sombras son también, a su juicio: la despreocupación en la juventud, la preeminencia en nuestra cultura de los rasgos científicos y técnicos de la realidad, las drogas, la inseguridad, la falta de contacto con los padres, la falta de información, el enfoque de los estudios, la familia, los vicios...

Un alumno de Fuenlabrada generaliza la respuesta en este sentido: —“Los gozos quizá sean que hay más libertad que en otros tiempos, pero, a pesar de eso son más las sombras y más graves: la inseguridad de cara a un futuro asegurado, el ver el futuro como algo negro y que nos asusta”. —Y un alumno del I.B. del centro de Madrid, decía: —“Sombra es la relegación de las materias y aspectos humanísticos en esta cultura nuestra que prima los caracteres científicos y técnicos de la realidad... Y esto nos influye. Se nos alienta a preocuparnos por cuestiones exteriores y a no preocuparnos por el sentido de nuestra propia vida... Esto puede llegar a ser un grave problema”.

Al final de la entrevista con el grupo del Instituto del centro de Madrid, uno de los jóvenes que se había manifestado más crítico y preocupado, vuelve sobre el tema de la libertad:

—“Se ha hablado mucho del tema de la libertad, pero son tan sólo modas que se imponen desde fuera porque convienen a alguien”.

—“Pero, hay varias opciones, y puedes elegir”.

—“No, porque no viene la propuesta desde la juventud”.

—“Como la huelga última —dice un tercer interlocutor—, estaba preparada y se iba a ella como borregos”.

Vamos a ver, ¿qué valores crees que tienen los jóvenes de tu edad? ¿Coinciden vuestros valores con los de la sociedad en la que vivís? ¿Y con vuestro ambiente

familiar? Razona o explica la respuesta.

—La amistad es "el valor supremo para la juventud":

—“La amistad, lo primero; los demás son superficiales; la vida gira todo el año en torno a los estudios”. —“Te quitan los amigos y te quedas perdido...”. —“Pero podrás hacerte de otros amigos...”. —“Bueno, ahora la amistad no se toma como antes —confianza plena—, sino como el compañero con el que me divierto”.

—Otros valores apuntados: justicia, verdad, igualdad, libertad, felicidad, amor, paz, divertirse, ser abierto, compartir experiencias, entregarse a los demás, ayudar, tener muchos amigos, seguridad, confianza, vida compartida, la alegría de ser joven, la esperanza, la sinceridad.

Los jóvenes del grupo de Fuenlabrada dicen:

—“Los valores de algunos grupos de jóvenes son la paz, el desarme, el cuidado del medio ambiente, la oposición a manipulaciones y trabas... Pero hay otros que no luchan por estos valores; tienen los ideales de la sociedad, aunque no los den a la luz”. —“Yo también creo que es un valor escuchar a los mayores, pero sin que nos inculquen su punto de vista; que nos cuenten su experiencia, información que será algo complementario, pero no más, pues de lo contrario, nos impiden cambiar”. —“La verdad es que los jóvenes no escuchamos, y esto porque ellos, los mayores, no escuchan”. —“Pero debemos empezar, nosotros, los jóvenes, a escuchar”. —“Lo peor es que al entrar en la sociedad, cambiamos; no podemos seguir siendo rebeldes”. —“La sociedad permite lo que le parece y margina lo demás”.

—“Nosotros mismos nos guiamos mucho por lo que digan los demás. La mayoría pesa mucho... Pero es lo que hace la mayoría lo que induce a cambios radicales”. —“... Pero la ideología es comercial; todo es comercial...”.

En el grupo del I.B. del centro de la capital, también se manifestaron apreciaciones críticas:

—“Divertirse, discoteca, video..., y al hombre no se le considera”. —“Yo no veo valores. La diversión no es un valor; y la amistad es superficial; no tiene valores la juventud”. —“Indiferencia ante el sufrimiento o ante las personas; hay desinterés, despreocupación; si algo no te interesa, pasas”. —“Es que la juventud también sufre la crisis de valores”. —“La juventud ahora está apocada. Antes luchaba por lo que quería. Tenía valores”. —“Sí, pero no sería la juventud de los sesenta, porque aquello fue una juerga; no rebelión, ni revolución ni manifestación...”.

Y, ¿en cuanto a la coincidencia de vuestros valores con los de la sociedad en que vivís?

—“Creo que sí coinciden porque en parte nuestros valores son fruto de esa sociedad. Pero en mi caso no comparto los valores de mi sociedad ni de la

juventud”. —“Muchas veces estos valores no coinciden con los de la sociedad en la que el joven se desarrolla, le propone, y en ciertos casos impone...”. —“No; creo que no coinciden nuestros valores con los de la sociedad”. —“Yo pienso lo mismo”. —“Para mi gusto los valores coinciden con los de la sociedad, excepto en la sinceridad, pues nuestra sociedad es convencional e hipócrita; se halaga con mentiras para obtener así algún tipo de favor, o al menos ningún mal”. —“Nosotros aportamos de un modo más gratuito y comunitario que la sociedad en que vivimos”. —“Los valores de la sociedad actual los considero más superficiales que los nuestros. El valor supremo de la persona adulta actual es ella misma”. —“Es una sociedad materialista que busca el bien propio, y que no le importan los demás”. —“No coinciden; quieren que tengamos sus valores para que no participemos en la sociedad”. —“Esta sociedad lo que nos roba es el dinero”. —“En nuestra sociedad no valen ni la igualdad ni la competencia personal”.

Absolutamente todas las opiniones consideran que sus valores son muy distintos a los de la sociedad, y la valoración de la misma, como queda patente, es muy negativa.

¿Y con vuestro ambiente familiar?

—“En las relaciones con nuestros padres se da una variada gama de posturas: comprensión, diálogo o incomprensión”.

—“Yo sí coincido con los valores de mi familia, mi madre y mi abuela, por ejemplo”. —“Nuestros valores creo que no coinciden con los de nuestra sociedad ni tampoco mucho con nuestros padres. A veces cabe diálogo en el desacuerdo, pero otras los padres no comprenden a sus hijos ni quieren comprenderlos y toman sus propias medidas, y eso conlleva las malas relaciones familiares”.

—“Nosotros somos más indiferentes que nuestros padres en aspectos morales, en prejuicios morales”.

Acaso se confirme en las entrevistas esta opinión de uno de los jóvenes del grupo de Madrid que generaliza en el sentido de que “aunque discrepen en cierta medida con ellos, los valores que presentan los jóvenes parecen haber sido introducidos por el ambiente familiar en el que desde la infancia se han desarrollado”.

—“El valor supremo de la familia, por lo menos de la mía es la familia, basándose en la medida de lo posible en el Evangelio. El problema es si la medida es la adecuada”.

Hablemos del Cristianismo. ¿Creéis que tiene algo que aportar a esta sociedad? ¿Qué sería eso, y cómo?

En el grupo del Instituto de centro de Madrid, las respuestas fueron positivas en todos los casos:

—“La esperanza en el futuro sobre todo”.

—“Superar la discriminación entre los distintos grupos”.

—“Aportar soluciones simples, concretas y prácticas, por ejemplo formando grupos donde se viva en comunidad, así se evitaría la soledad y caer en la droga y el alcoholismo”.

—“Ayudar a mantener la dignidad, pues el hombre está perdiendo la dignidad”.

—“Debe infundir amor y confianza, en una sociedad como la de hoy en la que todos desconfiamos de todos y en la que hay tanta violencia. Creo que el método ideal sería empezar predicando con el ejemplo”.

—“Los valores morales y espirituales, que se han perdido casi todos...; cómo no lo tengo claro, pero desde luego no como lo está haciendo ahora, que lo único que se consigue es que los jóvenes se alejen cada vez más... Se intenta volver al Cristianismo del Siglo XV, en lugar de actualizarlo al XX”.

—“Más que aportar lo que tiene que hacer es cambiar esta sociedad. En cuanto al medio, como no sea sirviéndose del ejemplo, no se me ocurre otra solución”.

—“Sí, para que el resto de la juventud vea que esto funciona, hay que empezar por dar ejemplo”.

En el grupo de Fuenlabrada bastantes alumnos fueron más críticos con el Cristianismo y con la Iglesia; el debate sobre esta cuestión fue muy animado:

—“Sí; ofrece la igualdad, el amor, la comunión... Y esto se conseguirá mediante una buena relación entre los hombres y una nueva concienciación”.

—“A sacar la máxima felicidad de cada momento y a mantener la esperanza en el porvenir y no rendirse ante las adversidades”.

—“El Cristianismo, sí, su humanidad, no la Iglesia, que está corrompida; domina a la gente”. —“Sí, pero es que el Cristianismo, de hecho, es la Iglesia. —“Pues yo creo que puede aportar un modo de vida en el que predomine la comprensión y la amistad. Siguiendo los pasos de Jesús”. —“Pero, tú, ¿por qué crees en Dios? —“Pues porque vive en España”. —“Si hubiésemos nacido en otra parte, seríamos otra cosa” —añade un tercer interlocutor. —“Tú tendrías que informarte sobre otras religiones, buscar libros...”. —“Yo no tengo necesidad de cambiar; me gusta ésta”.

—“Pues yo creo que todas las religiones hablan de lo mismo; el referente es el mismo; varían los significantes...”.

—“Es que si Dios existe, Aquel al que las religiones se refieren de tan variadas maneras, será el mismo”.

—“Sin embargo, a los grupos críticos, como los de la Teología de la Liberación —dentro del mismo Cristianismo—, los expulsan”.

—“El poder siempre lo tienen los grupos que están dentro, y acaban con los críticos”.

—“Pues yo creo que ninguna religión tiene nada que aportar a la sociedad; las cosas deben hacerse si nos parecen bien y no hacerse si nos parecen mal; no porque vayamos a recibir un premio o castigo. Lo mejor de las religiones ha sido la ética, y lo demás es una degeneración”.

—“El Cristianismo es un modo de vida, y no la idea del diablo, etc. Yo voy a misa por presión social; hay sitios donde van cuatro; y cada vez hay grupos más críticos de la Iglesia”.

—“Para mí Jesús fue un hombre que quiso cambiar la sociedad, y se lo cargaron. Pero no es verdad, sino un mito, la resurrección, por ejemplo; poco a poco fueron mitificando al personaje, al no tener grupos críticos... Si hoy volviera lo encerrarían en un manicomio”.

Si alguien puede aportar una opinión, ¿cómo valorais las experiencias religiosas vividas comunitariamente en la Iglesia, Comunidad de base, grupo de jóvenes, etc.?

Hay opiniones muy positivas en un 50% en Fuenlabrada, y un poco más alto en el Instituto del centro de la capital:

—“... Me gusta la idea de que haya grupos que marchen de convivencia, que los jóvenes se unan para formar el coro de la Iglesia, etc.”.

—“Es la forma de dar ese ejemplo y creo que da resultado”.

—“Hay un clima de interrelación humana y acogida”. —“Me parecen constructivas; ayudan a conocer, comprender y comunicarse con los demás”. —“Sí, me parecen muy buenas para acercarnos y unirnos en comunidad”. —“Porque puede hacer que haya diálogo entre las personas que lo forman”. —“He vivido muchas y entre ellas la que más me ha impresionado y gustado son las Pascuas Juveniles; es una experiencia inolvidable...; convives con muchas personas de tu edad e ideales y eso ayuda a aprender cosas nuevas y a realizarse”. —“Pues yo creo que hoy esto se vive más en grupos de amigos, donde tenemos conversaciones muy bonitas sobre religión. Pues los grupos parroquiales te obligan a ir los sábados a unas horas concretas”. —“Sí, la gente va a las parroquias, porque le empuja el ambiente o por buscar amigos para formar pandillas”. —“Pero, amigos se puede encontrar en la discoteca”. —“No; la discoteca da corte, y la gente en la ciudad, al encontrarse sola, busca amigos en grupos culturales, deportivos o religiosos”.

Tres del grupo de Fuenlabrada no tenían experiencia alguna al respecto, y dos opiniones, fueron negativas:

—“No valen para nada”. —“En mi opinión es una forma de manipular a grupos de jóvenes, tras la máscara de Dios; se forma a los jóvenes para constituir una sociedad según sus intereses”.